

HOMENAJE A COTE LAMUS

EDUARDO COTE LAMUS

Por ANDRES HOLGUIN

Eduardo Cote Lamus ha muerto en un inaudito accidente. Pertenecía Cote Lamus a una de las últimas generaciones colombianas. Dotado de una subyugante personalidad, tuvo una inteligencia sobresaliente y una sensibilidad depurada al extremo. En pocas figuras, como en la suya, se conjugan cualidades tan excepcionales: lucidez, emoción auténtica, limpidez y densidad de expresión, hondura verdadera. Culto y dinámico, fue Cote Lamus un excelente escritor, en prosa y verso, y también un hombre de acción. Deja, al morir tan prematuramente, una admirable obra realizada en libros que buscan afanosamente, y logran cada vez más plenamente, una difícil perfección. La muerte llega a Cote Lamus cuando desempeña el cargo de gobernador del Departamento de Santander, su tierra natal. Así, ante el escritor y ante el político —entendida esta palabra en su más noble significado— la vida se abría extraordinariamente promisorio, fértil, rica. La absurda muerte de Eduardo Cote rompe un destino excepcional.

Lo que marcaba la firme personalidad de Eduardo Cote Lamus con un sello impar, lo que hacía irradiante su carácter lo que le permitió crear una vasta y profunda obra lírica, lo que hizo también de él un excelente prosista, fue esa alianza singular de inteligencia y sensibilidad a flor de piel que son el signo de una calidad humana superior. Al lado de una mente clara —el colombiano tiene con frecuencia una inteligencia bien despierta y brillante—, fue esa sensibilidad abierta lo que hizo de Eduardo Cote una personalidad tan atrayente como fecunda. Más que sus dotes de escritor, poeta y estadista, siendo tan sorprendentes, fue su condición misma lo que hizo de él un ser de excepción.

Resulta realmente dramático, por lo demás, el paralelismo de los destinos de Eduardo Cote Lamus y Jorge Gaitán Durán. Los dos escritores santandereanos, unidos además por una clara amistad, quedan enlazados por ese signo trágico de



la muerte prematura e increíble. Poetas y prosistas, dejan ambos una obra admirable, pero los dos perecen cuando estaban en el instante de su máxima maduración interior, de su más acendrada vivencia, cuando habían asumido un estilo inconfundible para expresar su más honda problemática. Apenas resulta posible imaginar lo que hubieran llegado a ser estas dos obras gemelas si la muerte no las deja patéticamente inconclusas. Porque ambos mueren cuando creaban su obra más depurada, más personal y más grande.

Bien significativo es, por otra parte, el hecho de que los dos jóvenes poetas tuvieron, bien vivamente, la obsesión de la muerte. En el caso de Jorge Gaitán Durán, esa obsesión adquiere los perfiles de un desolado presentimiento, que en su último libro, especialmente, aflora en todas las páginas. En el caso de Eduardo Cote Lamus, esa amarga obsesión se acentúa, sin duda, al enfrentarse a la muerte de su amigo, como si también presintiera el sino trágicamente paralelo. Lejos de toda retórica, los últimos poemas de Cote Lamus, como los últimos de Jorge Gaitán Durán, están saturados de la presencia de la muerte, la muerte que, creciendo desde el fondo de sus dos seres hasta ahogarlos, los ha hecho enmudecer para dolor de sus amigos y de su patria.

EN TORNO A LA POESIA DE EDUARDO COTE LAMUS

Por EDUARDO CAMACHO

*Yo consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara y pura.*

Jorge Manrique, citado por E. C. L.

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace...

F. G. L.

Tal vez las circunstancias obliguen a mitigar la radicalidad de las dos frases con que pensaba iniciar estas líneas: Eduardo Cote Lamus murió a los treinta y seis años de edad, cuando prometía llegar a ser uno de los más grandes poetas de la lengua española. En la poesía colombiana no se había escuchado una voz tan honda, tan sostenida, tan definitiva.

Además, este tipo de juicios sirven de poco, lo sé, muchas veces no quieren decir nada y tal vez sea mejor no escribirlos. Pero yo estoy convencido de que lo anterior es verdad. Quería decirlo. Sentía que debía decirlo. Y lo dije.

La obra de Cote Lamus consta de cinco libros de poesía publicados entre 1950 y 1963. Creo entender que, además, dejó un libro de cuentos y unos cien poemas inéditos. Fuera de eso, algunos artículos publicados en revistas y periódicos. Debo decir que me ha sido imposible el acceso a su primer libro, *Preparación para la muerte*, y a las poesías inéditas. Solamente me referiré pues, a cuatro libros: *Salvación del recuerdo*, *Los sueños*, *La vida cotidiana* y *Estoraques* (1).

(1) Además, quiero también consignar aquí la deuda que estas líneas tienen con la "Nota preliminar" que escribió Hernando Valencia Goelkel para *Estoraques*.

